

La dialéctica de la esperanza. Neoliberalismo y pobreza a fin de siglo

Xabier Gorostiaga*



En este trabajo presentaré de manera telegráfica tres puntos:

- Los hechos fundamentales o fenómenos concatenados que exigen una urgente evaluación valorativa y ética, además de un plan de acción para evitar una crisis de civilización que ponga en entredicho la paz, la democracia y el desarrollo de la humanidad.
- La dialéctica entre la esperanza y la inevitabilidad que define los últimos diez años de este siglo.
- El consenso emergente que ha comenzado a surgir sobre el desarrollo alternativo.

Un cambio de época más que una época de cambios

La rapidez, profundidad y el carácter de las transformaciones en las dos últimas décadas implican un cambio de época dominado por una revolución conservadora de carácter global que pretende presentar como inevitable la globalización homogénea y neoliberal del mercado mundial, basada en la privatización de las economías, bajo la *clearing house* de los organismos financieros internacionales.

El paradigma dominante ha provocado una globalización desde arriba, elitista, concentradora y centralizadora de la riqueza, tecnología, poder militar y político como nunca antes en la historia de la humanidad. Al mismo tiempo, la pobreza y el desempleo han crecido, excluyendo a grandes masas de población convertidas en población superflua.

Concatenada y simultáneamente se produce la crisis ecológica mundial, producto de este estilo de desarrollo y esta revolución tecnológica. Al mismo tiempo, la explosión de población de los últimos 30 años en los países del Sur ha provocado que la pobreza de las masas, en su lucha por la sobrevivencia, multiplique el ritmo de la catástrofe ambiental.

Los pueblos indígenas y campesinos, que preservaron por siglos el medio ambiente, han sido forzados por el modelo de capitalismo neoliberal a convertirse en depredadores de la madre naturaleza para poder sobrevivir.

Diez hechos determinantes ejemplifican y comprueban las tendencias agravantes de la situación descrita que calificamos de crisis, no sólo del modelo de crecimiento sino de crisis de civilización.

- La civilización de la copa de champagne refleja el antagonismo y la asimetría en la distribución del ingreso: el 20% más rico de la humanidad controla el 83% de los ingresos del mundo, y el 20% más pobre sobrevive sólo con el 1.4% de dichos ingresos. En otras palabras, más de mil millones de seres humanos subsisten con sólo un dólar americano por día, y otros tres mil millones lo hacen con un poco más de dos dólares por día. Esta injusticia en la distribución de la riqueza tiende a crecer. El informe de las Naciones Unidas, *Desarrollo Humano 1994*, indica una clara tendencia ascendente de la brecha en la distribución de la riqueza: en 1960, el 20% más rico percibía 30 veces más que el 20% más pobre. En 1993, esta diferencia era de 61 veces.
- La concentración del conocimiento es aún mayor. La disparidad de la inversión en investigación y desarrollo refleja la tendencia a una concentración cada vez mayor en las naciones del Norte, en un periodo en que la intensidad del conocimiento es la llave de la acumulación de riqueza. Estamos en una era en la que el capital flexible –producto de la revolución tecnológica, del *management* y de la electrónica– permite la concentración y centrali-

* Rector de la Universidad Centro Americana en Managua.

zación del poder como nunca antes en la historia. Las metrópolis e imperios del pasado, fundados y basados en la explotación colonial, nunca alcanzaron este nivel de concentración y centralización del poder. Nunca antes se creó la abismal diferencia entre el poder y el estándar de vida entre un pequeño grupo de países privilegiados del Norte y la gran mayoría de naciones del Sur, ni siquiera en la época colonial.¹

- El crecimiento acelerado de supermillonarios, que poseen más de mil millones de dólares, es también un fenómeno de este cambio de época. La edición de julio de 1994 de la revista *Forbes* analiza las grandes fortunas del mundo presentando datos estadísticos que son una aberración desde el punto de vista económico y un verdadero escándalo desde una perspectiva cristiana. Según *Forbes*, 358 personas –no estamos hablando de corporaciones trasnacionales– tienen individualmente capitales personales acumulados del orden de los 762 mil millones de dólares. En otras palabras, estas personas poseen el equivalente al ingreso per capita del 45% de la población mundial, es decir, de 2,400 millones de los pobres del mundo. El número de supermillonarios se ha incrementado en 140% entre 1987 y 1994. El país con la más alta tasa de crecimiento de supermillonarios es México –un país al que el FMI y el Banco Mundial han presentado como ejemplo de lo que las políticas de ajuste estructural neoliberal pueden lograr. Por esto no es sorprendente que la sublevación indígena de Chiapas coincida con la explosión de billonarios así como con la crisis financiera de enero de 1995, mostrando la vulnerabilidad de este modelo de ajuste estructural y la fragilidad de un crecimiento basado en la especulación financiera.² De igual manera, la ley 187 en California dejó perfectamente claro que el TLC es sólo mercado libre para el capital y sus productos, para los ricos, pero no para el pueblo trabajador.
- Los llamados dividendos de la paz no han sido cosechados al final de la guerra fría. El gasto militar anual de 1993, 815 mil millones de dólares, fue equivalente al 40% del ingreso per capita de la humanidad, a pesar del final de la guerra fría y la reducción del presupuesto militar en el mundo. ¿Contra quiénes van a ser utilizadas esas armas? ¿Quién es el enemigo: Somalia, Ruanda, Haití? Hemos pasado de la guerra fría a la guerra de la inseguridad ciudadana social e individual. La seguridad privada como negocio está prosperando tanto en el Norte como en el Sur, y probablemente supera los 100 mil millones de dólares de la reducción del gasto público militar. Por otro lado,

los 200 millones de armas en manos de ciudadanos de Estados Unidos indican que el final de la guerra fría no ha traído la paz esperada luego de sucumbir la amenaza del imperio del mal. Vivimos en un planeta de ciudadanos armados para defenderse a sí mismos de la pobreza y de los pobres.

- Según el informe Interpol de mayo de 1994, los montos provenientes del tráfico de drogas son del orden de los 400 mil millones de dólares anuales, de los cuales 100 mil millones son lavados por los bancos trasnacionales. La reciente "Declaración de Nápoles" (noviembre de 1994), patrocinada por las Naciones Unidas y respaldada por 138 países, asumió el compromiso de frenar el crimen internacional, que genera unos 750 mil millones de dólares anuales provenientes del tráfico de drogas, la venta ilegal de armas y la prostitución. La falta de sentido en la vida y la consiguiente búsqueda escapista a través del uso de las drogas, el sexo y el fundamentalismo político y religioso están provocando esta ausencia de seguridad ciudadana y el incremento del crimen.
- La crisis del medio ambiente de nuestra época está siendo producida tanto por el excesivo consumo de un pequeño número de países y pueblos del Norte, como por el empobrecimiento creciente de los países del Sur. El crecimiento de las megalópolis del Sur –producido por el desarrollo irracional y la migración masiva de campesinos a ciudades como Sao Paulo, México, Calcuta, Shanghai, El Cairo– revela la falta de dirección, racionalidad y sensibilidad de la revolución tecnológica del mundo de hoy.
- El crecimiento sin empleo. Aun cuando pudiésemos recuperar las tasas de crecimiento del pasado, la perspectiva a nivel mundial es la de un crecimiento sin empleo, donde el PIB y la fuerza de trabajo crecen más rápido que la generación de nuevo empleo en todo el mundo, excepto el Sureste de Asia. Incluso en Estados Unidos y en las compañías trasnacionales de punta se reproduce el fenómeno de concentración del poder y la riqueza. Los actuales empleos se reducen, mientras los gerentes (CEO's), que buscan cómo disminuir esta fuerza de trabajo, incrementan el promedio de sus salarios de 1.2 millones de dólares anuales en 1992 a cerca de 2 millones en 1993.
- La nueva pobreza en el Norte revela que la asimetría, marginación y exclusión crecientes de buena parte de la población son fenómenos globales en aumento. El Norte y el Sur no son hoy conceptos geográficos, sino más bien conceptos socioeconómicos y políticos, y sobre todo éticos.

En el Sur tenemos un Norte que participa del 20% más rico de la civilización de la copa de champagne, pero también en el Norte los inmigrantes, indígenas y trabajadores marginados por el desempleo o por el llamado empleo virtual (trabajo temporal, sin afiliación sindical ni beneficios sociales) tienen condiciones cada vez más semejantes a la población del Sur.

- El modelo exportador de crecimiento es ambiguo y contradictorio. En la llamada década perdida, las exportaciones de América Latina crecieron casi 60%, mientras las importaciones disminuyeron en proporción al PIB en casi 15%. Es decir, fue potencialmente una década de acumulación. Sin embargo, las condiciones estructurales de la deuda, de los términos de intercambio y la fuga de capitales provocaron que América Latina transfiriera y se descapitalizara en aproximadamente 500 mil millones de dólares. La crisis actual de México indica que esta situación no ha sido corregida por el ajuste estructural de los diez últimos años. ¿Cuánto tiempo más hace falta?
- El caso de Nicaragua es todavía más paradigmático. Nicaragua es el único país del mundo cuyo ingreso per capita es 59% más bajo en 1994 que en 1960: actualmente éste es equivalente al de 1945. Nicaragua es el país, junto con Guyana, con la deuda más alta de la historia económica, una deuda seis veces mayor que el PIB (11 mil millones de dólares de deuda y un PIB de 1,800 millones). Por otra parte, es el país que más ayuda externa per capita ha recibido en los últimos cinco años, después, obviamente, de Israel. A pesar de esto, su crecimiento económico per capita continúa siendo negativo, y luego de cinco años de paz este crecimiento negativo es aún 40% inferior a 1985, cuando el país estaba en plena guerra. Es un país potencialmente rico, pero con 60% de desempleo y más de 70% de la población en niveles de pobreza. Esta situación se prolonga bajo estrictos convenios del ESAF y un control meticuloso del FMI y el Banco Mundial, que monitorean periódicamente el funcionamiento de la economía. Pero ¿quién está monitoreando el aumento de la ingobernabilidad en los países del Tercer Mundo? Esta situación nos obliga a preguntarnos ¿dónde estamos?, ¿no hay nada que hacer?

México y Nicaragua fueron considerados, al comienzo de los años noventa, experiencias esperanzadoras de un nuevo orden económico y político. En 1995, frente a la Cumbre Social, se presentan como dos interrogantes todavía sin respuesta. Por esto tenemos que mirar a la otra cara de la moneda de este estilo

de desarrollo, analizar sus contradicciones y encontrar en esta dialéctica la superación de la crisis.

La dialéctica de la esperanza

La sociedad civil está emergiendo a nivel global con una comunidad de nuevos valores, actitudes e intereses en respuesta a las amenazas comunes en todos los continentes. Una globalización desde abajo, adentro y abierta, ha venido cobrando fuerza en la última década. La falsa profecía de la inevitabilidad del mercado se ha topado con propuestas alternativas encarnadas en proyectos endógenos, participativos y acumulativos a niveles local, nacional, regional y mundial (Río, El Cairo, Madrid y próximamente Copenhague son reflejo de esta irrupción a todos los niveles y en todos los sectores de estos nuevos sujetos locales-globales). Estos proyectos son portadores de una visión, propuestas y esperanza transformadoras en pleno contraste con el temor y la incertidumbre de aquéllos que comprenden que sus fórmulas de estabilización y ajuste no están funcionando.³

La rebelión de las culturas frente a la homogeneización, que les amenaza en su identidad e idiosincrasia, hace que los nuevos sujetos de la sociedad civil sean difícilmente incorporables al paradigma de la globalización desde arriba, en la que sólo participan como consumidores pasivos y, más aún, sólo participan aquéllos con cierto poder adquisitivo.

Esta verdadera irrupción de voces alternativas con carácter mundial, protestando y con propuestas de solución ante el agravamiento de la situación, no ha encontrado ni espacio ni respuesta en las estructuras del poder opaco que domina el nuevo orden. Se manifiesta en forma creciente la incapacidad, fragilidad, falta de legitimidad y credibilidad del Grupo de los Siete (G7), de las instituciones de Bretton Woods y del paradigma que presentan como inevitable. La Cumbre Social ha encontrado fuerte oposición porque se realiza en un momento de debilidad y agotamiento del modelo dominante de desarrollo, y en el inicio de un periodo de acumulación y unidad de las fuerzas sociales alrededor de propuestas alternativas a nivel global.

Es importante señalar la creciente crítica de los gobiernos a las políticas de ajuste estructural tanto en el Sur como en el propio Norte. Por otro lado, el mundo académico y científico ha superado sus vacilaciones de mediados de los ochenta, y mayoritariamente se manifiesta en contra de los arrinconados "Chicago Boys". Es notable la creciente crítica pública de exfuncionarios de los organismos de Bretton Woods.⁴ Lo más significativo, sin embargo, es la fuerte polémica interna dentro de estos organismos, entre

los sectores más técnico-académicos y los funcionarios políticos, y el creciente número de evaluaciones internas y de comisiones externas fuertemente críticas de las debilidades, insuficiencia e incluso serios fracasos del modelo neoliberal.

Es importante hacer percibir ante la Cumbre Social y en su implementación la debilidad y el agotamiento de este modelo. La nueva retórica de las instituciones financieras internacionales (IFI), utilizando el lenguaje de las ONG —*the buzz words* y slogans alternativos—, e incluso el lenguaje de la propia teología de la liberación, revela su actitud defensiva y la necesidad de conseguir legitimidad y credibilidad. El momento es oportuno para pasar de la protesta sin propuesta a la propuesta con protesta, como lo anunciaba recientemente el movimiento de mujeres de Perú.

El nuevo espacio abierto por la crisis se revela con más profundidad en los altos niveles jerárquicos de las IFI. Difícilmente se puede calificar como simple retórica a algunos de los planteamientos proyectados. La franca introducción del presidente del BID, Enrique Iglesias, acompañado por el director del FMI, Michael Camdesuss, al inaugurar un Encuentro de Reflexión con obispos y teólogos en enero de 1994, repetida en noviembre del mismo año con obispos, teólogos, educadores y científicos sociales cristianos, levanta nuevas interrogantes sobre la percepción de la crisis a los más altos niveles de los funcionarios de las IFI. La "visión simplista", el "reduccionismo economicista", "el reduccionismo marxista y populista", "los reduccionismos ideológicos" y el más fuerte de todos, el "reduccionismo ético", fueron los comentarios autocríticos iniciales para esta reflexión, en la que invitan a las iglesias a contribuir con su aporte ético, dado que "los aspectos básicos de los valores éticos de la sociedad apenas han sido tomados en cuenta en nuestro análisis".⁵

Michael Camdesuss, por su parte, en diversos discursos sorprendentes viniendo del director del FMI, manifiesta:

Nosotros somos, nosotros que estamos a cargo de la economía, los administradores —de una parte en todo caso— de esta gracia de Dios: el alivio de los sufrimientos de nuestros hermanos y los procuradores de la expansión de su libertad [...] sabemos que Dios está con nosotros en la tarea de hacer crecer la fraternidad.⁶

Por otra parte, Camdesuss mantiene que

[...] el mercado es el modo de organización más eficaz para aumentar la riqueza individual y colectiva [...] si el mercado es totalmente dejado a sus mecanismos existe el gran peligro [...] de que los pobres sean aplastados. En lógica pura, la fijación de precios puede

ser su sentencia de muerte [...] El mercado debe ser vigilado, enmarcado para seguir siendo libre y también justo. He ahí por qué no se puede aceptar la sustitución del fundamentalismo marxista por un fundamentalismo de mercado. El mercado no puede ser abandonado a su lógica, porque la economía no se reduce a la técnica sino que tiene como referencia al ser humano [...] un mercado sobrecargado por las fuerzas de la muerte y de la vida. Esta realidad, sobre la cual cada uno de nosotros, de una manera u otra, tienen una función, una responsabilidad [y] donde la racionalidad económica y la construcción del reino de Dios convergen.⁷

F. Hinkelammert califica estas declaraciones teológicas como

[...] el intento de recuperación de la teología de liberación por la teología del imperio [...] transformando de esta manera la opción por los pobres en opción por el FMI.

Hinkelammert mantiene que "Camdesuss necesita una ética del mercado [porque] la lógica del mercado puede destruir al mercado mismo".⁸

¿Se trata de una nueva retórica o de una revisión del simplismo y reduccionismo del pasado? ¿Es éste un intento de cooptación de la teología de la liberación, o de una teología del mercado para la renovación y permanencia del capitalismo?

No es momento para este debate tan importante. Lo único que se pretende remarcar aquí es que la seguridad y la inevitabilidad del modelo neoliberal muestran signos de debilidad, y su eficiencia y credibilidad están cuestionadas. Un nuevo espacio y un nuevo tiempo se han abierto para redefinir el concepto de desarrollo, para vincular a los sujetos alternativos e iniciar un plan de acción nacional e internacional solidario para una estrategia de cambio global.

El desarrollo alternativo ha comenzado

Éste no es el intento de una nueva teoría o un nuevo modelo, y menos aún de un paradigma universal. Simplemente se pretende llamar la atención y convocar a la reflexión sobre las múltiples experiencias concretas en todos los continentes, que endógenamente han llegado a un conjunto de visiones, propuestas y alternativas, partiendo de sus propias raíces. Este enorme conjunto de micro y meso experiencias tienen una fuerte comunalidad de valores, intereses y actitudes frente a las amenazas comunes que conllevan un alto grado de semejanza. Existe hoy una civilización desde abajo que da prioridad a la calidad de la vida, la sostenibilidad, la equidad y



sobre todo la felicidad compartida, única forma de felicidad humana. De diversas maneras, desde diversas culturas y pueblos en los cinco continentes, emergen un conjunto de prioridades compartidas que podrían conceptualizarse como la búsqueda de una *civilización de la simplicidad*.⁹ Simplicidad que, como podremos experimentar, es más compleja, rica y sofisticada que el simplismo y reduccionismo del mercado total.

El desarrollo alternativo es hoy posible. De hecho, ya ha comenzado.¹⁰ La fragilidad y el agotamiento, además de las contradicciones crecientes del modelo actual, lo permiten y lo exigen. El mayor problema es la capacidad del sistema de paralizar y destruir todo intento de alternativa. La oportunidad y el desafío en torno a la Cumbre Social es la de movilizar una dinámica de operación, un plan independiente de acciones y mecanismos de evaluación y seguimiento. No se puede permitir que domine la fatiga de conferencias experimentada después de Río. Las soluciones deben ser endógenas y propias, desde adentro y desde abajo, pero estas alternativas necesitan un marco de referencia global, espacios y reglas del juego que permitan el surgimiento de un nuevo orden económico y jurídico mundial.

Basados en la acumulación de estas experiencias endógenas, se pueden resumir ocho propuestas básicas de esta geocultura del desarrollo emergente:

1. La superación de la cultura de la civilización antagónica basada en la cultura de la confrontación y la lucha

La nuestra es una civilización antagónica que confronta el Norte contra el Sur, el hombre contra la mujer, el blanco contra el de color, el crecimiento contra la naturaleza, la homogeneización contra la diversidad, el presente contra el futuro, el consumo contra la felicidad. Se necesita una geocultura de la armonía y de la tolerancia que integre la diversidad de un mundo y una ciudadanía globales. Las inevitables explosiones creadas por la intolerancia y la opresión (Chiapas, Somalia, Chechenia, Bosnia, Ruanda, etc.) no hacen más que reafirmar la necesidad de una cultura de participación, de tolerancia y de respeto a la diversidad compartida.

Nace de estas experiencias un nuevo sentido de tolerancia que se combina con el aumento de la falta de credibilidad en los partidos políticos, aun en los políticos que llegaron a movilizar y a crear dichos

movimientos sociales en el pasado. Se percibe también en la sociedad civil una creciente desconfianza y abstención respecto al Estado y los procesos electorales, una situación que se considera transitoria y producto de la manipulación de la democracia ambigua, que no permite la participación genuina de los nuevos sujetos ni en los partidos ni en el Estado.

2. *El predominio de la geocultura sobre la geopolítica y la geoeconomía*

No solamente la cultura está tomando preponderancia sobre las fuentes tradicionales de poder económico y político, sino que se da una confrontación entre dos tipos de cultura.

La geocultura dominante pretende la homogeneización de la cultura desde arriba, desde los *global dreams and global images*,¹¹ de una cultura enlatada en el cable de TV, películas y música global. Michael Jackson (¿hombre-mujer?, ¿blanco-negro?, ¿joven-maduro?) es un ejemplo de la cultura de imágenes globales que impone el mercado total, como la hamburguesa Big Mac (el mismo gusto, tamaño, precio para todo el mundo y en todo el mundo), los zapatos de tenis Nike, los videos, los discos, etcétera.

Frente a la homogeneización global desde arriba y para los de arriba se busca la diversidad cultural endógena, con su identidad y autonomía complementarias, capaz de crear el equilibrio y la armonía que la biodiversidad conforma en el medio ambiente.

Para ello, las diversas experiencias alternativas de desarrollo buscan superar la politización y economismo del pasado, pretendiendo incorporar a los sujetos que respondan al mundo del trabajo, de la naturaleza, del género, de la cultura y de la nueva generación (niños y adolescentes), es decir, del futuro. Éstas son las raíces de una geocultura radical, que busca su raíz en la profunda simplicidad y calidad de la vida, convencidos de la incapacidad del sistema actual para integrar estas raíces fundamentales del desarrollo equitativo, sostenible y participativo en su pauta de acumulación basada en la maximización del lucro con alto consumo y crecimiento.

3. *La democratización del mercado y del Estado*

La nueva geocultura no debe prolongar la democratización del mercado ni aceptar como inevitable la llamada "democracia de mercado". Al contrario, el énfasis es la necesidad de la democratización del mercado, transformándolo en un instrumento de participación y equidad, superando la mono-oligopolización actual de los mismos.

La democratización del Estado, su transparencia y rendición de cuentas a la sociedad civil son funda-

mentales, junto con una mayor participación descentralizada en los municipios, gobiernos locales y ONG. Se recupera así el principio de subsidiariedad; lo que puede hacerse local y sectorialmente no debe hacerse centralmente ni en el Estado ni en los partidos ni en las propias organizaciones de la sociedad civil.

La globalización desde arriba y el creciente poder de las trasnacionales y las agencias internacionales están desplazando y trasnacionalizando al Estado nacional. Hay una sentida necesidad de desarrollo endógeno que supere la vieja dirección del Estado y la nueva dirección de las agencias internacionales. El propio Banco Mundial enfatiza este aspecto en una sorprendente evaluación participativa sobre el ajuste en África (mayo de 1994). La evaluación del Banco Mundial menciona también el fracaso de esta cooperación externa que ha carecido de un proyecto africano propio y que ha sido consumida por *the vampire state* en el pasado y por *the vampire elite* en el presente.

La ayuda económica no ayuda y con frecuencia se convierte en una barrera para el crecimiento. La ayuda y la transferencia tecnológica sólo pueden complementar este proyecto endógeno. El desarrollo no puede ser importado.

Como podemos apreciar del Sureste asiático, el Estado y el mercado no son contradictorios sino complementarios. Sin embargo la propia experiencia asiática exige la reforma y democratización del Estado como un elemento insustituible del desarrollo y de la complementariedad del mercado. Se requiere un Estado pequeño, efectivo, normativo y transparente que responda y a la vez ayude a generar participativamente el proyecto endógeno de desarrollo.

4. *Reafirmar la capacidad y potencialidad de los medianos y pequeños productores, de las organizaciones locales y municipales*

Todos ellos deben ser considerados como actores prioritarios del desarrollo a nivel nacional e internacional si se logra la integración, hoy factible, de estas fuerzas endógenas. Sin superar la marginación e incluso exclusión del mercado del potencial productivo de estos pequeños productores, el desarrollo sostenible y la estabilidad política son imposibles.

5. *La vinculación macro-micro*

La vinculación macro-micro en cada sociedad es una de las tareas más deficientes y a la vez más necesarias en las nuevas experiencias.

La vinculación macro-micro a nivel del Estado-nación requiere crear el eslabón perdido o eslabón intermedio que implica la formación del capital humano de profesionales y técnicos que respondan a los valores e intereses de los pequeños y medianos productores de la sociedad civil más que a las fuerzas del mercado monopólico y transnacionalizado.¹²

6. La democratización del conocimiento

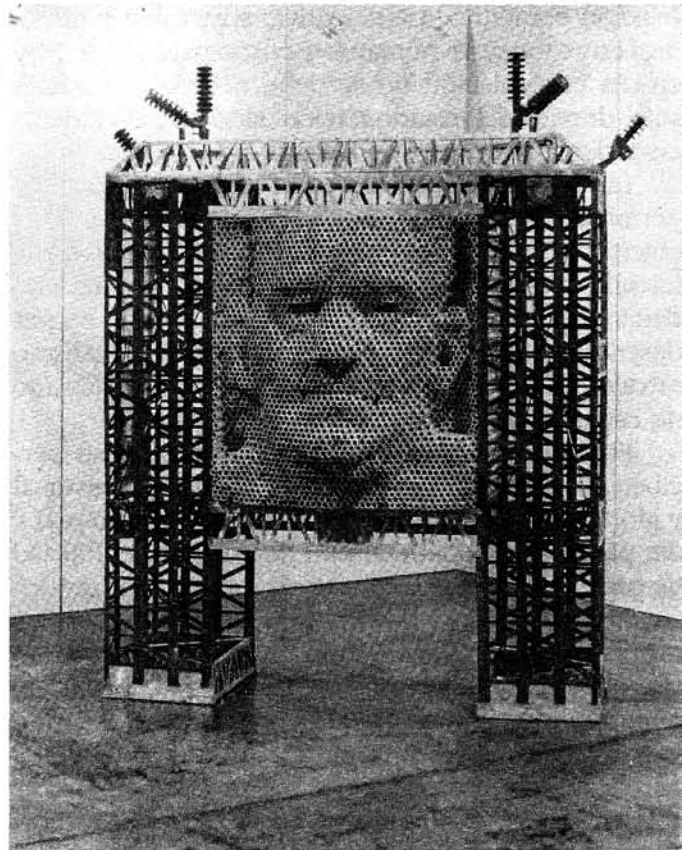
Ésta es una de las tareas más acuciantes. Sobre todo la reforma de la universidad que reproduce y fortalece a la civilización de la copa de champagne. Tanto el sistema educativo como la falta de educación son parte del problema del subdesarrollo, más que un elemento constructivo de su superación.¹³

La democratización del conocimiento, su inserción al servicio de las necesidades, valores e intereses en la globalización desde abajo, es parte de la nueva geocultura que se requiere como el elemento del desarrollo alternativo a fines del siglo XX.

La vinculación de universidades e institutos de investigación y tecnología del Norte y del Sur para enfrentar conjuntamente la concentración del conocimiento puede ser un nuevo factor determinante en la vinculación de lo macro-micro y meso-mega de la globalización desde abajo. El *apartheid* tecnológico y del conocimiento es tan perverso como el *apartheid* racial. Sin embargo, la integración racial o tecnológica sin identidad y proyecto propio puede ser tan dañina o más que el propio *apartheid*. La integración complementaria y equitativa de las diversidades es un elemento fundamental de la nueva geocultura desde abajo. El ritmo cultural, la identidad e idiosincrasia son tan fundamentales para el desarrollo económico y tecnológico como para el desarrollo cultural. Es también esencial para el desarrollo de cada estado y de cada mercado. La cultura es la base para el desarrollo armónico donde la mujer y la ecología son los factores más importantes.

7. Promover la inserción selectiva en el mercado mundial

Es necesario hacerlo superando la tentación desesperada del *delinking*, de la autarquía y el desenganche del mercado global, promoviendo a su vez un vínculo selectivo en correspondencia con las necesidades y etapas del proyecto particular de desarrollo de cada región. El Sur no puede prescindir ni aliarse de los megamercados (Comunidad Europea, TLC, Asociación de Países del Pacífico). Tampoco puede incorporarse sometándose a la agenda, prioridades y reglas del juego definidas unilateralmente por el



Norte. El caso del "éxito" de México es una lección ejemplar. La meso-mega integración a nivel internacional (integración regional con el bloque de los megamercados) es una de las más difíciles tareas del desarrollo alternativo y uno de los problemas más difíciles de enfrentar.

8. La reforma y reconstrucción de las instituciones de Bretton Woods

En torno a la Cumbre Social se busca establecer una agenda y un calendario para una evaluación independiente de las instituciones de Bretton Woods, que permita su transparencia, rendición de cuentas, democratización interna e integración orgánica bajo el control de Naciones Unidas, para lograr la complementariedad y no la contradicción actual entre las IFI y las agencias de desarrollo del sistema de Naciones Unidas. Un plan de acción concreto y calendarizado de esta restructuración debería ser evaluado en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer que se celebrará en Beijing, China, en septiembre de 1995.

Lo único permanente en una época de cambios, y más aún en un cambio de época, es el cambio. Por tanto, la revolución más profunda de los tiempos modernos es la revolución cultural y la revolución ética, en donde el desarrollo se convierta en la

relación equitativa, participativa, sostenible y armónica entre los seres humanos y con la naturaleza. Hoy en día esta relación no se debe ni puede producir sólo dentro del estado-nación sino al nivel de la ciudadanía planetaria de nuestra aldea global.

La revolución tecnológica de fines del siglo XX ha permitido esta comunicación de experiencias y ha abierto un nuevo espacio, por primera vez en la historia, a la interdependencia solidaria de una ciudadanía global. Este consenso emergente que hemos descrito es un desafío mayor para el "capitalismo salvaje" (Juan Pablo II) que lo que fue el socialismo de Estado.

En estas experiencias, sin embargo, no se percibe, ni tampoco se cree, en una utopía universal y globalizable. Las experiencias del socialismo real y del paradigma neoliberal han demostrado el fracaso de paradigmas totalizantes por la imposición o cooptación desde arriba y desde afuera de las experiencias propias. La nueva visión que subyace en el desarrollo alternativo es la integración de utopías parciales, múltiples y acumulativas basadas en proyectos endógenos locales y en una amplia alianza de valores éticos, de intereses comunes frente a las amenazas colectivas. La globalización desde abajo es un esfuerzo mancomunado, consensuado y genuinamente democrático de la nueva ciudadanía del siglo XXI.

El triunfalismo del 20% de arriba de la copa de champagne ha comenzado a cambiar tanto como el abatimiento de los desposeídos y las víctimas. Hace cinco años éste no era el caso. Recuerdo, con otro sabor de boca y otra esperanza en los ojos, la conclusión apesadumbrada a la que llegué en un análisis en 1990.¹⁴ Concluía entonces citando al inolvidable Pablo Neruda: "Podrán cortar todas las flores pero no podrán detener la primavera". Hoy, Pablo, huele a primavera, aunque todavía no veamos las flores.♦

Notas

1. Herrstein, Richard J. y Charles Murray. *The bell curve: intelligence and class structure in American life*, Free Press, N.Y., 1994. En este provocativo y amenazante *best seller*, los autores -ambos profesores en Harvard- nos presentan a la *cognitive elite* que se consolida en el poder en la sociedad tecnológica gracias a su alto coeficiente intelectual. Estas élites cognoscitivas se reproducen a sí mismas en la universidad y en la empresa, por su vinculación con los más ricos y poderosos, y se aíslan en forma creciente del resto de la población. Estas tendencias sin control conducirán a Estados Unidos hacia una sociedad de castas [*caste society*], donde la *underclass* se quedará fija en el fondo de la sociedad y la *cognitive elite* más consolidada en la cumbre, reestructurando las reglas de la sociedad de tal forma que resulte cada vez más difícil que puedan perder (p. 509). Esta meritocracia debería ser apoyada con becas federales, reco-

miendan los autores (p.418). En vez de dedicar recursos a los menos calificados, deberían concentrarse en los más dotados. La civilización de la copa de champagne tiene sofisticados defensores que tratan de demostrar lo natural y lógico de las diferencias sociales.

2. "All fall down?... Pánico financiero en América Latina", en *Time*, 23 de enero de 1995: la intoxicante influencia de México pareciera extenderse por encima de su superficie en Argentina, Brasil, Chile y Perú, con impactos hacia el Norte en Canadá, Suecia y aun Hong Kong. "The Peso crash", en *Time*, 9 de enero de 1995: la administración Salinas confundió la habilidad del manejo financiero con la solución económica.
3. *Declaration of the Oslo Fiord*. Oslo, febrero de 1995. Importante documento presentado en la Cumbre Social por ministros de siete gobiernos del Sur y un conjunto de representantes de ONG, universidades, políticos y expertos de todo el mundo que se reunieron en Oslo para analizar el tema New Development Options.
4. Rich, Bruce. *Mortgaging the earth. The World Bank, environmental impoverishment and the crisis of development*, Earth Can., London, 1994.
5. BID. *Hacia un enfoque integrado del desarrollo: la ética, la economía y la cuestión social*, encuentro de reflexión, 13 y 14 de enero, Washington, 1994.
6. Camdesuss, Michael. "Marche Royanne: la double appartenance", en *Bulletin du Secretariat de la Conference des évêques de France*, núm. 12, Juillet-Aout 1992. Cfr. *El mercado y el reino respecto a la globalización de la economía mundial*, UNIAPAC, Monterrey, 1993.
7. Hinkelammert, Franz. *La Teología de la Liberación en el contexto económico-social de América Latina: economía y teología o la irracionalidad de lo racional*, DEI, Costa Rica, 1995.
8. *Ibidem*.
9. Son innumerables las propuestas semejantes provenientes de todo el mundo presentadas en la Cumbre de la Tierra en 1992 en Río de Janeiro, en Madrid 1994 y en la preparación de la Cumbre de Copenhague. Se recomienda crear grupos de trabajo que analicen y articulen una propuesta común y un plan de acción a niveles regional y global.
10. Ver el discurso del Dr. Ul Haq, ex ministro de planificación de Pakistán, en honor a Bárbara Ward en la última conferencia de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID), México, abril de 1994. Ul Haq expresó que "el paradigma del nuevo desarrollo ha comenzado a triunfar. Percibo humo blanco viniendo de las chimeneas de las ciudades del crecimiento económico. La batalla política, sin embargo, apenas está comenzando".
11. Barnet, Richard J. y John Cavanagh. *Global dreams: Imperial corporations and the New World Order*, Simon and Schuster, N.Y., 1994.
12. Cfr. Marchetti, Pedro. *Neoliberales y pobres: el debate continental por la justicia*, CINEP/CRT/SIC/CRAS, Bogotá, 1993.
13. Cfr. Gorostiaga, Xabier. *La universidad: preparando el siglo XXI*, Envío, UCA, Managua, 1993. Arnove, Robert F. *Education as contested terrain, Nicaragua 1979-93*, Westview Press, Colorado, 1994.
14. Gorostiaga, Xabier. "Comenzó el siglo XXI. El Norte contra el Sur, el capital contra el trabajo", ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología, La Habana, 1991. Una versión en inglés se publicó en *Global Visions: Beyond the New World Order*, Brecher, Brown and Cutler (eds.), South End Press, Boston, 1993.